

CRISTO REY

Era una fría noche de Rusia. Bajo el niveo brillar del Camino de Santiago, junto a un fuego improvisado, me lo explicó un soldado. «Lo recuerdo bien, —me decía—; fué precisamente en el día de Santiago y el pedestal que la católica España erigiera como trono cumbre de Cristo Rey, y como simbolo de su imperio sobre ella, caía derribado —entre blasfemias y carcajadas—, por la dinamita de sus propios hijos y junto con la sagrada imagen se derrumbaba aparentemente todo el edificio espiritual que costara veinte siglos construir. Y hubo necesidad de mártires a fin de que su semilla, como la de los primeros cristianos, fuera después fruto de nuevos y valerosos católicos...

Ellos ofrendaron sus vidas generosamente a fin de formar otra vez el precioso trono cuya cumbre fuera la Cruz del Crucificado... Y la Juventud española despertó en sí de nuevo aquella fe firme y sencilla al mismo tiempo, que realizara antaño el milagro de extender allende los mares, por los cuatro Continentes, la luz del Evangelio. Los unos bajo la pistola asesina de los sin Dios, en la trinchera los otros, cayeron y triunfaron. Allí están, en el Cielo, para formar, en apretada gavilla, formando el trono de honor de Cristo Rey. Entre ellos brillan las blancas túnicas de los siete mil mártires de la Juventud Católica.

Los que acá nos quedamos por no ser dignos de formar parte en este majestuoso y Sto. monumento, nos toca, no sólo reedificar el monumento material de Cristo, sino al mismo tiempo el espiritual. Por ello queremos hacer de España vanguardia de Cristiandad. Lo fué ya en tiempos pasados y a nosotros toca imitar a los que dieron a luz al mundo uno, nuevo y cristiano. A nosotros obliga crear de los católicos pueblos hispa-

nos un bloque unido que sepa defenderse de los ataques de los enemigos y también de los Judas nuevos que pretenden minar el monumento espiritual que ha de edificar la Juventud. Así lo prometió por ella al Papa, Aparici...

Y por la ruta de Santiago realizaremos esta gran empresa. Primero acudimos en peregrinación con nuestras blancas banderas de la cruz verde, al pilar a prometer a la Madre que seguiríamos el camino del Apóstol y a rogarle que nos acogiera y ayudara en esta tarea. Más tarde dimos al ministerio sacerdotal mil de nuestros mejores. Fué entonces cuando se inició la cruzada anticomunista. Y ya nos sentimos mejores, y alentados por nuestros ideales, sin preguntarnos siquiera si era ruta Santiaguista, vinimos en largo peregrinaje a Rusia y luchamos contra los sin Dios, curtiéndonos como guerreros de Cristo, mientras los que quedaron en la Patria nos la convierten en católica y digna de los que a ella ya no volverán...

Lo presentimos en nuestro corazón ardiente. Vemos entre torbellinos de humo amanecer un nuevo mundo puro y sano; católico y de verdad... grandioso monumento a la realeza de Cristo.

Porque las vías de Santiago no están sólo en España y en los países por ella engendrados, sino en el resto del mundo... Y estas vías debemos conquistarlas porque a nadie pertenecen sino a Cristo y nosotros somos ya y lo seremos mejor todavía, la vanguardia del Ejército de Cristo Rey.

Así lo creemos los que nos hallamos en estas tierras defendiendo los valores morales y eternos del cristianismo, de los que tanto saben el camino de Santiago en su niveo brillar.

JAIME VIÑALLONGA BORRELL
Rusia, Septiembre de 1942